

o|o|~o|

ESTADO DE ALOJAMIENTO. ARCHIVO

carelyn mejías

carelyn mejías [caracas, 1991]

Egresada en el 2017 de la Universidad Nacional Experimental de las Artes como licenciada en Artes Plásticas, mención en medios mixtos. Trabajó como editora multimedia en El Nacional, edición web, y como tallerista de fotografía para infantes en la Fundación Empresas Polar. Actualmente trabaja como editora de video freelance. Su línea de investigación se centra en el archivo, la memoria familiar y la representación de estos de modo matérico, afectivo y simbólico, en el ámbito íntimo-privado en conjunto con su expansión a lo público y social. Refuerza sus procesos mediante talleres como: *fotografía vernácula-archivo familiar: de lo cotidiano a lo artístico* con Costanza De Rogatis (2015, Caracas). *Taller de narrativa visual*, Sub plataforma educativa con Nicolas Pousthomis (2019, Buenos Aires). *Programa Archivos y Activaciones* con Proyecto imaginario y Romina Resuche (2021, Buenos Aires). Asimismo, coordina el proyecto *La foto vudú*, espacio virtual que se encarga de la difusión de trabajos fotográficos con archivo familiar (Latam). Este espacio funciona en colaboración con una columna que escribe para el blog de la Organización Nelson Garrido (ONG, Caracas). Desde el 2015 ha participado en varias exposiciones colectivas en Venezuela, Perú, Argentina y México.

CARELYN MEJÍAS. EL CUERPO QUE EVIDENCIA EL MIRAR.
EL CUERPO QUE APRENDE A MIRAR.
costanza de rogatis

El trabajo de Carelyn Mejías, reunido en su primera exposición individual *Estado de alojamiento. Archivo*, presenta formalmente un grupo de obras determinadas medialmente por la fotografía y el video, que se ha valido del accionar para la cámara como estrategia del decir. De allí que se desprendan observaciones interesantes desde este accionar, desde el lugar desde donde Carelyn enuncia este vincular su mundo íntimo, privado, hacia el afuera, para hablar nítida y emotivamente sobre la transformación de su rol de mujer y artista en el de mujer-madre-artista; sobre los desafíos que implica esta tríada simultánea y polivalente; y sobre el registro que va construyendo el archivo que documenta este proceso. Un archivo que es, por veces, sin distinción, arte y vida misma. Cuerpo y medio aquí, establecen un *statement*, pues las decisiones con las que la artista ha decidido corporeizar su obra, materializarla, no son azarosas, no se corresponden con un “dejarse mirar” sin más, abandonándose a la cámara, aunque en ellas surja también la espontaneidad introducida por lo imprevisible, propio de un performance, propio del diálogo con el otro.

La decisión de autorretratarse como madre, de autorretratarse como la cuidadora de su hijo –y de construir con este registro un archivo– sea, quizás, por encima de cualquier otra decisión de tipo formal, la toma de postura más importante de este trabajo. El ganar poder sobre el modo como desea representarse y mostrarse al otro, y la revelación de su propia intimidad a través del video y la fotografía –que adelantaba ya en trabajos anteriores a través del relato de los vínculos con su abuela, y de las madres de su hogar mediante el archivo familiar– cobran la determinante postura de quien establece que en su cuerpo se ha verificado una transformación, consigo misma y con el mundo. Transformación que reclama, a su vez,

un espacio desde el cual decir, un espacio que evite la edulcoración con la que de modo totalizador se pretende minimizar la complejidad de la maternidad, y así mismo la dureza con la que de igual modo, hombres y mujeres, condenamos a quienes deciden ser madres desde los prejuicios de nuestros roles de género, relegándolas a los márgenes de la sociedad.

El autorretratarse como madre, es también un preguntarse por la representación de esa madre en el mundo del arte, es la búsqueda por cuestionar la construcción de un modelo, de un imaginario, en el que difícilmente se le ha dado espacio al decir y sentir materno, castigándosele por ser considerado pura sensiblería. Si difícilmente, y sólo en épocas recientes, el arte hecho por mujeres ha encontrado un impulso a través de la revalorización de las investigaciones de temática feminista, las menciones al cuerpo de la madre que cuida, lacta, materna, en la historiografía del arte contemporáneo, son casi inexistentes.

El autorretrato en el trabajo de Carelyn Mejías, sin embargo, no se estructura sólo desde el decir "soy madre", sino desde el cómo dice "soy madre". Las decisiones formales del manejo de la imagen, son también una intencionada toma de posición a través y frente al dispositivo. La preferencia del registro blanco y negro por sobre la imagen a color; la unificación visual de la indumentaria de la madre y el hijo –distinguiéndose así como par materno-filial que acciona frente a la cámara–; la utilización de tres monitores para mostrar simultáneamente tres momentos diversos y contemporáneos de la tarea del cuidado en *Asignaciones para maternas*; así como la introducción del texto como vinculación afectiva con el archivo, pero también como evidencia de la profunda dificultad –real y simbólica– de aprender y aprehender el significado de palabras como claudicar o migrar –captadas en el balbuceo infantil de Noa, hijo de la artista, en el video *Anotaciones*– están intrínsecamente vinculados a lo dicho.

El cuerpo enunciado en estas imágenes es pues, el cuerpo individuo que cuida y vela, como en el libro de artista y en el

video *Asignaciones para matinar*, es el cuerpo-alimento, cuerpo-arropo, cuerpo-cobijo, de la serie *Registro de contacto*; es el cuerpo extensión del hijo, para quien el cuerpo de la madre es, en los inicios, indisolublemente parte del suyo. Es el cuerpo que también –y más patentemente en las imágenes de la serie *Relación cuerpo madre-cuerpo* hijo y del video *Anotaciones*– ha establecido un espacio paralelo a la realidad cotidiana, en el que el performance para la cámara se hace espejo de la relación fuera de ella, pero en el que es transparente para el espectador que lo que allí ocurre es la escenificación de una representación. Es cuerpo que se autorretrata en su desnudez para testimoniar la huella física que esa transformación de la maternidad ha dejado en él, y cuyo diálogo solitario frente a la cámara revela, sin embargo, el regreso a sí mismo, como atestiguan las polaroids de *Tautología*.

En *Estado de alojamiento*. *Archivo*, cuerpo y medio, mirada y medio, se evidencian, se fusionan. Se evidencia la mirada de Carelyn Mejías, ciertamente, pues de ella han sido las decisiones autorales que han determinado que su cuerpo y el de su hijo se muestren de este modo en que se han materializado en obra, y no de otro. Pero también, y aún más sorprendentemente, se evidencia la mirada de Noa, su hijo. Se devela ante nosotros que ya a sus dos años, ha aprendido a mirar al dispositivo –en ese registro del tiempo de su vida de infante, cifrado en los videos y en las fotografías de este archivo-monumento–, y que en la relación natural de interacción con la madre, devenida sin saberlo en acción performática, se constata su progresiva independencia del cuerpo materno para interactuar como cuerpo propio en ese espacio de representación delimitado claramente por el telón floreado que les sirve de fondo para sus acciones.

Los niños desarrollan con el tiempo la visión. En sus primeros meses, su mundo se engloba en los veinte centímetros que separan su rostro de sus propias manos, y del rostro y seno de su madre: el neonato percibe a su madre como parte de un mismo sujeto. Son uno. Paulatinamente, el campo visual se amplía, a partir de los estímulos que reciben.

Aprendemos a ver, a pesar de nacer con el sentido de la vista. Este hecho elemental, revela, sin embargo, cómo nuestra vinculación con el mundo, determinada poderosamente por la vista y que consideramos inmediata, fue parte de un proceso paulatino de aprendizaje. Noa nos interpela, observando a la cámara. Y en este gesto sutil en el que se comprueba el desplazamiento de la mirada de un niño que ha aprendido a mirar interactuando con el dispositivo, se condensa en una vez nuestro propio mirar, mediado constantemente por las imágenes.

DESDE LA MATERNIDAD
melina fernández temes

NODRIZA

No abandono en el deseo
de ser reina del milagro
de ser nodriza de nardos
de ser vientre atiborrado
la gran teta lo mandado
ser boquita leche y llanto
diminuto corazón
ser yo misma siendo otra
matarilerilerón.¹

Sonia Chocrón

“Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura ‘nueva’, ‘insurrecta’ lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia (...) Esíbete: es necesario que tu cuerpo se deje oír”.²

Hélène Cixous

Hace casi dos años me hice madre por primera vez. Esa experiencia, sobrecogedora en todo sentido, me empujó hacia un abismo. Aunque la caída libre me tiene con el estómago aún revuelto, ha sido un tránsito tan angustiante como liberador. Mientras caigo, voy reconociendo cómo durante años viví de espaldas a un tema tan fundamental y universal como la maternidad.

La maternidad no me interesaba especialmente y no solo no me planteaba en demasía tener hijos o no, sino que no me acercaba a ella ni siquiera con particular curiosidad intelectual. Y es que claro, aunque me avergüence, en el fondo la maternidad se me hacía un asunto de mujeres, un asunto femenino, un asunto –entonces– secundario. No se me ocurriría aseverar que esa ceguera con la que vivía forma meramente parte del pasado, pero sí me atrevería a decir

que cada día que ha transcurrido, desde que me enteré de que sería madre, he ido dando pequeños pasos hacia una lectura más amplia de esta experiencia, que de una forma u otra nos es común a todos los seres humanos.

En este camino he comprendido que leer la maternidad como un asunto que atañe de manera exclusiva a las mujeres es profundamente patriarcal y que la visión animalizada de la mujer madre, esa que supuestamente la enaltece por ser única dueña del así llamado "instinto materno", es extremadamente machista. He tenido que verme en el espejo, pararme frente a él y lentamente quitarme la máscara, esa que me hacía sentir más fuerte, porque me permitía esconder aspectos de mi yo-mujer que asociaba con debilidad, fragilidad e inferioridad. Desde entonces, no he podido parar de preguntarme cómo es que pude creer en algún momento que la capacidad de traer vida al mundo podía ser una debilidad. Esa pregunta se ha abierto como el delta de un río y ha devenido en tantas otras: cómo es que he creído que para ser valorada debo de ser siempre ecuánime, complacer a mis supuestos pares, justificar mis emociones e, idealmente, no incomodar; o cómo es que las tareas vinculadas al cuidado –de niños, ancianos y otros– recaen fundamentalmente sobre mujeres y son en gran medida no remuneradas; cómo esta realidad perpetúa la brecha entre géneros y el poder del hombre sobre la mujer; o cómo es que nosotras mismas tenemos tanta dificultad para mirarnos, darnos espacios, reconocernos y validar lo femenino como una experiencia humana y por ende absolutamente universal.

Estas preguntas me han hecho emprender un camino en busca de respuestas. Es una búsqueda por comenzar a escuchar, en primera instancia, mi propia voz: Por atender a mis pensamientos y a mis emociones; por aprender a vivir con la culpa sin permitirle que neutralice la rabia que detonan en mí las injusticias; por darle espacio a una experiencia sororal, en la que las vivencias de mi hermana, mi madre, mis abuelas, mis amigas, mis colaboradoras, mis tías y primas, e incluso de aquellas mujeres de quienes me separan grandes diferencias, no necesiten de permisos o justificaciones.

En ese camino, el diálogo con Carelyn ha supuesto una inmensa oportunidad. Su tránsito me conmueve y me moviliza. En sus imágenes encuentro la oportunidad de abrazar la complejidad de la experiencia materna, de confrontar los códigos socio-culturales que se imponen sobre el cuerpo de la mujer-madre, de leer con más acierto las tramas que sostienen la construcción patriarcal de la maternidad. Viéndola a ella, soy capaz de verme a mí misma y de ver cada vez más a otras mujeres, madres o no. Su trabajo me acompaña mientras trato de despojarme de mis prejuicios, de tomar consciencia de ellos y de mis privilegios, me invita a conectar.

Que esta muestra se exhiba en los espacios de Abra y que sea resultado del trabajo colaborativo entre tres mujeres, es un paso concreto en ese transitar; un pequeño aporte –si se quiere– a la discusión en torno a la potencia política de la maternidad. “La maternidad se vuelve, más que un tema, un punto neurálgico para la exploración de una serie de tramas no solo sensibles y artísticas, sino también políticas, sociales, económicas y culturales”, apuntan Helena Chávez Mac Gregor y Alejandra Labastida en el texto con el que abren la publicación realizada en el marco de la muestra colectiva *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*, que se encuentra actualmente en sala en los espacios del Museo Universitario de Arte Contemporáneo en la Ciudad de México, y que alberga una selección de obras de más de 30 artistas y colectivos que a lo largo de los últimos 20 años han problematizado desde su trabajo artístico las nociones que circundan a la maternidad en nuestras sociedades³. Es en sintonía con esta intención de abrir la conversación más allá de la problemática conciliación entre la vida de madre y la vida de artista y de comprender cómo la experiencia de la maternidad puede ser potenciadora de una práctica vasta y poderosa, que además ponga en el centro la posibilidad de mirar críticamente y de acercarnos con mayor sensibilidad a las desigualdades aún reinantes, que *Estado de alojamiento. Archivo de Carelyn Mejías* encuentra su lugar en la programación de Abra.

Esta primera muestra individual de Carelyn, es un corte en su experiencia. La selección a partir de cientos de fotos, decenas de

videos y de una vastedad de documentos que la artista ha ido generando y que le permiten incorporar a su hijo en el archivo personal/familiar es, por una parte, una sugerente invitación de la artista a habitar por unos momentos los espacios invisibles (o invisibilizados) de la experiencia materna; aquellos de los que –por duros y difíciles- poco se habla. Pero Carelyn no solo nos está hablando a nosotros, no solo nos está interpelando. Sus trabajos son la más franca manifestación de su deseo por no parar de crear. Son la evidencia de que crea desde y no a pesar de su maternidad. Carelyn permite que su maternidad le dé forma, interfiera, se incorpore, movilice y transforme su trabajo. La artista representa, orquesta, escenifica. Esas operaciones, que no son ni aleatorias ni casuales, incomodan e incluso angustian. También conmueven, enternecen. La presencia del vínculo entre Carelyn y su hijo en la sala es reiterativa, casi omnipresente. Y allí, donde uno menos se lo espera, entre sus anotaciones y sus asignaciones para maternar, reaparece el cuerpo solitario de la artista. A modo de repetición, de insistencia, de verdad. Ella es ella. No abandona en su deseo y es allí, donde reconociéndola, logro reconocerme a mí misma. Y yo, a su lado –acompañándola-, y frente a ella –viéndola y validándola-, me permito desear, me permito ser yo misma, aunque sea siendo otra.

¹Chocrón, Sonia. (2010). *Poesía Re-unida*. Caracas: Bid & Co Editores, (pág. 70).

²Cixous, Hélène. (1995), *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Editorial Anthropos, (pág. 61-62). Citado en Hernández, Carmen (2006), *Lo femenino en el arte: una forma de conocimiento*. Caracas: Fundación Celarg.

³Chávez Max Gregor, Helena y Labastida, Alejandra: *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*, en: Chávez Mac Gregor et al. (2021). *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción* (20 de noviembre de 2021 al 12 de junio de 2022). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Museo Universitario Arte Contemporáneo, (pág. 9).

1 Registro de contacto, 2021
Fotografía analógica (3)
30 x 45 cm
60 x 40 cm
30 x 45 cm

2 Anotaciones, 2022
Video digital (1)
Duración: 00:06:32 min
Fotogramas: 1920 x 1080 px

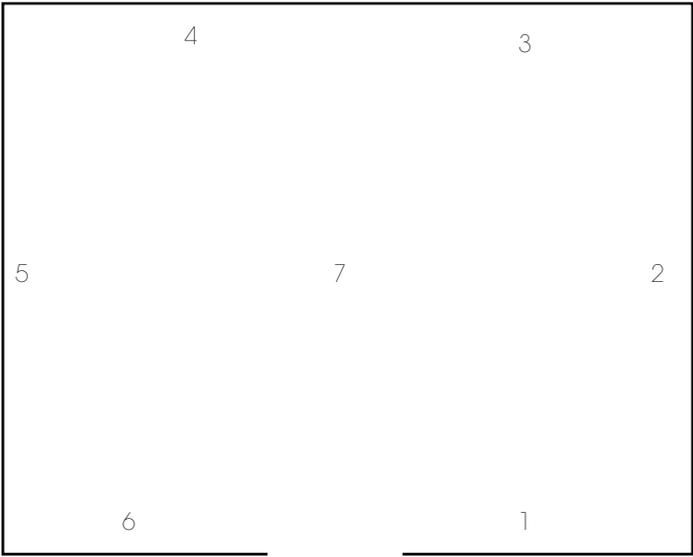
3 Tautología, 2021
Fotografías Polaroid (15)
8,5 x 5,4 cm

4 Asignaciones para maternar, 2021
Video digital (3)
32 x 25 cm
Duración: 00:07:26 min
Fotogramas: 1920 x 1080 px

5 Archivos, 2022
Libro de artista
19 x 21 cm

6 Relación
cuerpo madre – cuerpo hijo, 2021
Fotografías analógicas
Impresión digital.
45 x 28 cm

7 Relación
cuerpo madre – cuerpo hijo, 2021
Fichas impresas
en papel reciclado
45 x 28 cm



AGRADECIMIENTOS

A mi hijo Noa, por enseñarme a comprender aún más el mundo que me rodea.

A Emilio por sostenerme.

A Costanza De Rogatis y Melina Fernandez por la mirada sensible y la compañía.

A ABRA Caracas por permitirme alojarme en sus espacios y poder compartirme siendo imagen.

Gracias.

ESTADO DE ALOJAMIENTO

carelyn mejías

individual | 20.03.2022 - 05.06.2022

exposición n°63 | textos: costanza de rogatis + melina fernández temas

curaduría + museografía: costanza de rogatis + melina fernández temas

diseño de vitrinas: @_____once_____

ONCE, diseño y construcción de mobiliario

asistencia de montaje: gabriel martínez + ara koshiro

germán cantillo + eduard cantillo

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente de sala: ara koshiro

asistente de comunicaciones: beatriz gonzález

redes sociales + diseño: valentina mora

asistente de registro: pamela rodríguez

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas